Mayo 28, 2018

3 pasos para un ministerio menos estresado

El ministerio es una de las actividades más estresantes que podamos imaginar. A veces tenemos estrés por situaciones con los líderes de nuestra Iglesia, A veces es producto de una semana llena de actividades donde hemos ministrado mucho. Todos hemos vivido situaciones ministeriales donde se eleva nuestra presión arterial. Pero gracias a Dios, que tenemos un gran modelo ministerial que es Jesús. Su vida estaba bajo mucha demanda. La multitud siempre estaba presionando para que Él supliera sus necesidades, fue criticado y basureado por muchos líderes religiosos... ¿Suena familiar? Pero a pesar de esto, Jesús nunca renunció.

¿Cómo pudo manejar la presión y tener paz? y... ¿Cómo podemos tener ese mismo tipo de paz en nuestras vidas?

1. Conoce muy bien quien eres tú.

Juan 8:12, Jesús dice que Él es la luz del mundo, que el que le sigue nunca andará en tinieblas...Mas de 18 veces Jesús usa la figura YO SOY... siempre estaba definiéndose a sí mismo. Él estaba diciendo Yo sé quién soy, por lo tanto, la presión la podía manejar muy bien. A veces nos metemos en presiones innecesarias debido a que tratamos de ser alguien que no somos. Nos ponemos máscaras y nos escondemos de otras personas. Cuando pasa eso siempre estás temiendo que tu disfraz se caiga. Entonces viene el estrés. Si nunca has solucionado el tema de quien eres, entonces estás viviendo una vida doble. La forma de contraatacar esta sensación es entender que si Dios nos llamó es porque Él nos conoce y nos conoció... y aun así nos amó, nos salvó y nos llamó. Debemos deleitarnos en quienes somos en Dios, Eres Hijo de Dios, siervo de Dios, no SUPERMAN. Puedes descansar en que Él te conoce, te ama, y te USA, a pesar de ti. Estas en un proceso constante de transformación.

2. Conoce muy bien a quien estás tratando de agradar.

Jesús dijo en Juan 5:30, que El no hacía nada por sí mismo, sino que todo lo que hacía lo hacía porque SU Padre le decía. Jesús dedicó su vida para agradar a Su Padre, y no a otros. Siempre supo que agradar a Dios era la decisión correcta. No se puede agradar a todo el mundo, por lo tanto, lo mejor es centrarse en agradar a una persona y que esa persona sea Dios. Jesús no pudo agradar a todos, pero si agradó a Dios... de hecho, Dios dijo de Jesús en el momento de su bautismo, que Jesús era su hijo amado en quien su corazón estaba deleitado. Por lo tanto, agradando a Dios lo demás está demás. Si agradas al grupo A, el grupo B estará molesto, y viceversa. Muchas veces seremos criticados injustamente, pero somos hombres de Dios, con un mensaje de Dios... y el Espíritu Santo sigue transformando nuestras vidas.

3. Conoce donde quieres llegar.

En Juan 8:14, Jesús declaró que Él sabía de donde venía y hacia donde iba. Lo tenía claro. Él sabía exactamente lo que quería alcanzar. Por lo tanto, debemos planificar nuestras vidas basadas en prioridades de acuerdo a nuestras metas. Lo más estresante que puede ocurrir es que no sepamos donde vamos. Todos operamos bajo dos principios: Presiones o Prioridades. Si no decides TÚ lo que es importante en tu vida, otras personas u otras cosas lo harán y terminarás en cualquier lado porque es ahí donde vas: a cualquier lado. Cuando tienes un plan evitas caer en la tiranía de lo urgente y te dedicas a lo importante.

Que esta semana Dios nos ayude a conocer muy bien quienes somos y quienes no somos. Que podamos vivir bajo el filtro de ¿A quién estoy amando con lo que estoy haciendo?, y que tengamos metas claras que glorifiquen a Dios.

Dios te bendiga

Franklin Iriarte es pastor de Iglesia en tu Ciudad, ubicada en la ciudad de Quillota, Chile. Con más de diez años de ministerio pastoral sirve junto a su esposa Pilar López y sus tres hijos en su iglesia local, además de capacitar a otros pastores e iglesias en la gran misión de hacer discípulos de Cristo.